

WebMemo

Nº 3337
6 de agosto de 2011



Publicado por la Fundación Heritage
y Libertad.org

Degradaron la calificación crediticia AAA de Estados Unidos

Dr. J. D. Foster

El viernes, 5 de agosto, Standard & Poor's (S&P) rebajó la calificación crediticia de Estados Unidos desde AAA — la mejor de su clase — hasta AA+. De un plumazo, S&P envió dos mensajes distintos y de gran alcance. En primer lugar, como la Fundación Heritage y muchos otros advirtieron, las reducciones del gasto en el acuerdo negociado por el presidente Obama para subir el límite de la deuda eran total y infortunadamente inadecuadas. En segundo lugar, la economía global, la economía nacional y las finanzas de los estados, todas a su manera, han recibido un durísimo y aterrador golpe de efecto.

Un perdido estándar de excelencia. Durante décadas, la deuda del gobierno de Estados Unidos había sido considerada el estándar de oro de la calidad crediticia. Los libros de texto se referían a los bonos del Tesoro de Estados Unidos como el “activo libre de riesgo” contra el cual se comparaban todos los demás. Esos días ya se fueron, al menos por ahora, debido a que el gobierno de Estados Unidos ha acumulado rápidamente deuda sobre deuda y, en su actual trayectoria, no da señales de tener inclinación alguna de parar.

Dadas las circunstancias, sin un cambio fundamental de curso en la política pública, se hizo inevitable una rebaja de calificación crediticia con la que habían amenazado en repetidas ocasiones; lo único en entredicho es el momento de hacerlo saber.

El presidente Obama y sus aliados dentro y fuera del Congreso no se merecen toda la culpa de que nos hayan degradado la deuda. Programas de derechos a beneficios imposibles de financiar se fueron diseñando congreso tras congreso y presidente tras presidente, y se iba haciendo caso omiso de sus tremendos peligros fiscales para el futuro. Hay que reconocer que el presidente George W. Bush intentó reformar el problema menor del Seguro Social, gastándose prácticamente todo el capital político adquirido en su sólida re-elección, sin embargo, incluso muchos de sus aliados en el Congreso no querían saber nada de reformas. Y así, los hechos básicos con respecto a las decenas de miles de millones en obligaciones no financiadas del Seguro Social, Medicare y Medicaid siguen allí y nadie lo disputa.

Aunque no es el único culpable, el presidente Obama y sus aliados indudablemente son culpables de forma muy destacada. Con un déficit presupuestario de rápido crecimiento en el año 2009, el presidente Obama impulsó un programa

Este informe se puede encontrar en inglés en:
<http://report.heritage.org/wm3337>

Este informe se puede encontrar en español en:
<http://www.libertad.org/reseteo-la-estrategia-global-rusa-socava-los-intereses-americanos>

Producido por el Centro Douglas y Sarah Allison
para Estudios de Política Exterior

Publicado por la Fundación Heritage
214 Massachusetts Avenue, NE
Washington, DC 20002-4999
(202) 675-1761 (en español) • heritage.org • libertad.org

Nada de lo aquí escrito debe interpretarse como que necesariamente refleja la opinión de la Fundación Heritage o como un intento de ayudar o entorpecer la aprobación de ley alguna ante el Congreso.

de masivo estímulo fiscal seguido por una sucesión de iniciativas menores. Como demuestra con toda claridad el anémico estado de la economía, estos programas fracasaron miserablemente — excepto que lograron el aumento del gasto federal y de la deuda nacional.

A continuación, el Presidente impulsó su desastrosa y muy impopular reforma del sistema de salud. En el papel, estas reformas dan la apariencia de mejorar modestamente la situación fiscal. Pero como el informe de los administradores de Medicare nos han recordado todos los años después de la aprobación de Obamacare, esta feliz situación es solo una ilusión. Aparte del daño que ya ha hecho y hará a los costos y servicios de la atención médica, desde un punto de vista fiscal, Obamacare en última instancia es solamente otro derecho a beneficios más que no podemos financiar y que se suma a los que ya están en los libros de contabilidad de la nación.

Una oportunidad perdida. En la lucha reciente sobre el límite de la deuda, la opinión primera del presidente era que el Congreso debería aprobar una extensión “limpia” (o sea sin condiciones) del límite de la deuda, permitiéndole así que pudiera pedir aún más préstamos y ver cualquier posible reducción del déficit después. La reacción por parte de S&P demuestra sin lugar a dudas lo equivocado que el presidente estaba. Y la nación lo sabía. Rara vez se ha visto al pueblo americano más comprometido y preocupado por una cuestión de política fiscal federal. Sin embargo, después de ignorar a su propia comisión fiscal, muy destacada aunque fatalmente equivocada, y después de ofrecer un presupuesto en enero que no tocaba en absolutamente para nada estos temas críticos, el presidente le dijo al Congreso: No se preocupen, sean felices.

En el curso de las negociaciones sobre el límite de la deuda, los republicanos del Congreso trataron incansablemente de que el presidente y los demócratas del Senado se tomaran en serio lo de la reducción del gasto. Todo lo que Obama y el líder de la mayoría del Senado, Harry Reid (D-NV), pudieron hacer fue darle a la matraca de los simbólicos aumentos de impuestos a los ricos, a las empresas petroleras y se les dio por atacar los aviones corporativos. Para ser claros, a pesar de

la peligrosa situación de las finanzas de la nación, el único objetivo del presidente era ideológico y simbólico: Incluso si los republicanos hubiesen cedido en el asunto del aumento de los impuestos, que sabiamente se negaron a hacer, el aumento de la recaudación habría sido insignificante en comparación con los recortes de gastos que son necesarios. El presidente jugó a politiquear aunque la calificación crediticia del país se fuera al garete — y eso es justamente lo que sucedió.

El que los líderes republicanos del Congreso deberían haber forzado mayores recortes de gastos antes de acceder a subir el límite de la deuda es ya un asunto resuelto. S&P lo resolvió. Que hubieran logrado un recorte de gastos más profundo ante el politiquero de un presidente y un Senado dominado por despilfarradores no se sabrá nunca. Pero la nación pronto verá las consecuencias.

El fracaso tiene consecuencias. Si lo miramos como un hecho aislado, una rebaja de la calificación crediticia con el tiempo significará un aumento de las tasas de interés sobre la deuda del gobierno de Estados Unidos. Esto puede ser difícil de imaginar, dada la reciente caída en las tasas de los bonos del Tesoro en respuesta a eventos en el extranjero. Pero el aumento de tasas futuras es algo que ciertamente sucederá y eso significa que se necesitará aún más dólares de impuestos federales para pagar los intereses de los pasados excesos del gobierno. Mayores tasas de interés y mayores costos por los intereses se traducirán en una mayor presión del déficit, lo que puede significar más deuda que a su vez puede conducir a mayores tasas de interés. Es por eso que eso se denomina una espiral de deuda.

¿Cómo afectará la rebaja de la calificación crediticia de la deuda del gobierno americano a los costos de los intereses que pagan los gobiernos estatales y municipales? Nadie sabe a ciencia cierta pero no puede ser nada bueno. Como cuestión práctica, la deuda del gobierno de Estados Unidos es la base del sistema financiero de Estados Unidos, como punto de referencia, aunque no fuera por otra razón. Las tasas de interés pagadas por gobiernos estatales y locales sólo puede subir como consecuencia de la rebaja de la calificación crediticia, en realidad es una mala noticia para los estados luchando con sus

propios déficits masivos debido en parte al fracaso en recuperarse de la economía y de la recaudación del Estado.

No obstante, en la actual economía global, la degradación de la calificación crediticia de Estados Unidos puede ser catastrófica. Antes de la rebaja, Europa ya estaba al borde del precipicio. La semana pasada, las bolsas europeas cayeron un 10%, su peor pérdida semanal desde noviembre de 2008. La crisis de deuda soberana de Europa — engendrada desde hace mucho — que había sido disimulada, sin éxito, solo hace unas pocas semanas atrás por sus líderes, está llegando al punto de ebullición y amenaza llevarse por delante no solamente a los peores actores, como Grecia y Portugal, sino también algunos de los pilares de la Unión Europea, como España e Italia.

Europa tiene este problema de deuda pública europea encima de su problema con la moneda europea encima del problema de crecimiento económico. Pero la crisis financiera de 2007-2009 enseñó una lección importante sobre la intensa interconexión de los mercados financieros globales y que una gran parte de estas conexiones son poco conocidas y muy mal entendidas.

Lo que sucede en Europa no se queda dentro de las fronteras de Europa. ¿Qué puntos débiles revelará esta crisis en las finanzas globales y la supervisión financiera? Nadie lo sabe pero qué momento terrible es para el principal actor del sistema financiero mundial, el gobierno de Estados Unidos, tener que sufrir una rebaja de calificación crediticia totalmente prevenible. Los peligros para la economía mundial, y en concreto para la economía de Estados Unidos, se han incrementado notablemente en el momento en que se degradó la calificación crediticia de Estados Unidos.

Quizá hay una última oportunidad que no debemos perder. El presidente Obama y el Congreso tienen el tiempo y la oportunidad de cambiar el curso de la política fiscal. Estados Unidos puede recuperar su calificación crediticia AAA y comenzar a reparar el daño, pero no debe tardar. El acuerdo

del límite de la deuda incluye una provisión para la creación de un Comité Selecto Conjunto para la Reducción del Déficit en el Congreso para recortar por lo menos \$1,2 billones en los próximos 10 años.

Es evidente que esta cifra es demasiado baja. El Comité tiene que presentar un informe el 23 de noviembre. Está claro que esa fecha es demasiado lejana. Para muchos, este comité fue diseñado para fracasar. Eso no debe suceder.

El presidente Obama debe ahora hacer las cosas que se ha resistido a hacer hasta ahora. En primer lugar, debe liderar. Nada de discursos grandilocuentes ni más politiquería, nada de empezar a echar culpas y de criticar a los que se le oponen. Por encima de todo, lo que significa ahora liderar es juntar a sus correligionarios y que, unidos, se acerquen al bando republicano para ponerse a trabajar juntos.

En segundo lugar, debe abandonar la lucha ideológica de subir los impuestos. Por un lado, incluso el solo sugerir mayores impuestos cuando el desempleo es tan alto y el crecimiento económico es tan bajo, ya habla de un hombre más comprometido con la política que con el empleo. La Fundación Heritage, como sugirió al presidente Obama desde el inicio de su mandato [1], debe suspender su deseo de subir los impuestos por lo menos hasta que la economía se haya movido mucho en dirección al pleno empleo. Lo sabio que sea (o no) subir los impuestos se puede discutir una vez que los americanos estén trabajando nuevamente.

Finalmente, el Presidente debería renunciar a su propensión por utilizar las reformas de derechos a beneficios con fines políticos. Debe acabar con eso de asustar a los adultos mayores con sus cheques del Seguro Social y tácticas afines con el seguro médico — elementos básicos del libro de jugadas tácticas del Partido Demócrata. El problema es que ahora tenemos demasiado gasto en el rubro de derechos a beneficios y mucho más aún en un futuro próximo. Los republicanos lo saben. Los demócratas lo saben. Los conservadores lo saben. Los progresistas lo saben. Y ahora también lo sabe la nación.

[1] J. D. Foster y William W. Beach, “*Economic Recovery: How Best to End the Recession*”, WebMemo Nº 2191 de la Fundación Heritage, 7 de enero de 2009, en <http://www.heritage.org/Research/Reports/2009/01/Economic-Recovery-How-Best-to-End-the-Recession>.

Una serie de profundas reformas graduales puede recabar el apoyo de ambos partidos y mejorar sustancialmente la sostenibilidad de estos programas y las finanzas de la nación. El presidente debe liderar a su partido para que, unidos con los republicanos en el Comité Selecto Conjunto para la Reducción del Déficit, adopten estas reformas y estar dispuestos a aprobarlas, ahorrando mucho más que los sugeridos \$1.2 billones y mucho antes del 23 de noviembre.

Lo podemos lograr. El objetivo de la nación, del presidente y del Comité de Investigación es claro: Reducir el gasto — incluyendo muy en particular los programas de derechos a beneficios — en busca de un presupuesto equilibrado que

al mismo tiempo proteja a Estados Unidos y no aumente los impuestos. Hecho correctamente, esto llevaría al crecimiento económico, más empleo, menos gobierno y la recuperación de la calificación crediticia del país. Lo podemos lograr. La Fundación Heritage ya ha detallado cómo se puede lograr en su programa “Para Salvar el Sueño Americano: El Plan de Heritage para arreglar la deuda, reducir el gasto y restaurar la prosperidad” [2].

— *El Dr. J. D. Foster es investigador sénior adscrito a la donación Norman B. Ture con especialización en Estudios de Economía de Política Fiscal en el Instituto de Estudios de Política Económica Thomas A. Roe de la Fundación Heritage.*

[2] “Para Salvar el Sueño Americano: El Plan de Heritage para arreglar la deuda, reducir el gasto y restaurar la prosperidad”, Fundación Heritage, en <http://www.libertad.org/para-salvar-el-sueno-americano>.